

Historia de los
REMATES FERIA
en la Argentina

Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado

Historia de los remates feria en Argentina : comercialización de ganado en Argentina, Australia, Brasil, Estados Unidos y Uruguay / compilado por Néstor Perez Ortega - 1a ed. - Buenos Aires : Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, 2005. 144 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-20977-1-2

1. Ganado-Remate. 2. Ganado-Comercialización I. Perez Ortega, Néstor, comp. II. Título

Arte de tapa: Eduardo Ruiz
Diseño del interior: Romina Nicolari

© 2005, Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado
Lima 87, 3^{er} piso, Buenos Aires - Argentina
Tel: (54 11) 4383-9393 - Fax: interno 208
E-mail: correo@cacg.org
www.cacg.org.ar

Realizado gráficamente por
LARA Producciones Editoriales
Tucumán 994, 5^o piso, Tel/fax: 4322-4639
Email: ranic@speedy.com.ar
durante el mes de Abril de 2005

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

I.S.B.N.:987-20977-1-2

IMPRESO EN ARGENTINA

Prólogo

Luego de que germinara la idea de impulsar la edición de este libro sobre la Historia de los Remates Feria se hizo necesario reflexionar sobre el objetivo perseguido.

La primera respuesta que surgió fue la de realizar el homenaje que debíamos a aquellos que con su accionar nos marcaron el rumbo en una profesión que tanta pasión despierta en quienes la ejercemos diariamente, a la que bien podríamos denominar vocación de servicio. Pero evidentemente había más.

Buscando otras argumentaciones, en mi biblioteca encontré el libro "Historia Económica y Social" de Humberto A. Mandelli y rescaté, entre otros conceptos, el siguiente: "*La Historia nos permite relatar los acontecimientos o hechos humanos del pasado. Para la Historia los hechos humanos son los que ofrecen mayor contenido y forma. El hombre es el agente activo de ella, en el cual todo cambio es continuo y fácil de observar en sí y en los demás siendo precisamente estos cambios, los individuales y los colectivos, los que nos ubican en la Historia.*" Meyer, por su parte, afirma que histórico "*es todo hecho cuya acción es fecunda en el orden de la cultura humana*".

Dirigiendo mi pensamiento hacia lo específicamente humano puede percibir con claridad que en nuestra actividad es muy común que prevalezca la relación humana sobre el beneficio económico. Así, la mayor satisfacción de un feriero es vivir la sensación de haber prestado con eficiencia y profesionalidad un servicio a su cliente, con quien mantiene un vínculo que va más allá de la simple relación comercial.

Pero, ¿qué es el Remate Feria?

En un intento de definición podríamos decir que es el lugar en donde se desarrolla una fiesta organizada como culminación de una etapa de la producción. Esa tarea se inicia algunos días antes con la visita al campo "*para juntar la hacienda*", continúa en la feria con el aparte y la clasificación, la recorrida del martillero revisando los lotes e imaginado su futuro comprador mientras recorre

nerviosamente la lista de los invitados al remate, para -luego- compartir tanto junto a compradores y vendedores como a encargados, peones y colaboradores, simulando estar distendidos, un trozo de carne y alguna copa “*como para tantear el ambiente*”.

En el inicio del remate -la hora de la verdad- todos valen por igual: chicos, medianos y grandes operadores.

Todos tienen la oportunidad de participar. Los vendedores obteniendo un justo valor, acorde con la calidad y no con la cantidad de lo producido; el comprador, ofertando de acuerdo con su posibilidad de compra y sin estar obligado por la cantidad.

Es la hora en que el martillero, impostando la voz como el mejor actor, inicia la puja y, al bajar el martillo busca las miradas de aprobación del vendedor por el precio obtenido y del comprador por la satisfacción de la compra.

De este momento dice Roberto Quiroz en un grabado: “*Yo tiro..... cuando me tiran; Cuando me aflojan.... aflojo; Yo vendo cuando me gusta.....no quemo por un antojo*”.

Este sentir fue recogido por Juan Cruz Jaime, quien merced a una brillante búsqueda logró un texto que no se limita a acumular y describir hechos históricos sino que, a través del jugoso anecdotario que agrega, hace que los mismos cobren vida.

Por último, intentando que este libro no solo relate nuestra historia sino que también resulte útil como elemento de estudio, consulta y discusión, agregamos un capítulo en el que efectuamos una síntesis descriptiva acerca del comercio de ganado actual, tanto en nuestro país como en algunos de los países competidores más importantes.



Dr. CARLOS PUJOL

Presidente

Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado

Agradecimientos

Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas, empresas e instituciones que colaboraron de las más diversas maneras en la reconstrucción histórica y en particular a:

Cecilia Irazusta de Nasello

Edgar E. Pastore

Roberto y Roberto Julio Ildarraz

Lionel y Miguel Caballero

Edgardo Vittori

Néstor Hugo Fuentes

Mariano Etchegaray

Coop. Agríc. Gan. Ltda. Guillermo Lehmann

Delfor Caputto

Ferías García S.A.

Ganados S.R.L.

Hugo R. Arístegui y Cía. S.R.L.

Néstor I. Goenaga y Cía. S.A.

Sivero y Cía. S.A.

Sucesores de Brivio y Cía. S.R.L.

Centro de Consignatarios de Haciendas de la Provincia de Entre Ríos

Centro de Consignatarios de Haciendas del Sur (Bahía Blanca)

Centro de Consignatarios de Productos del País.

Hacemos una mención especial para Manuel Henrique Farias Ramos, Presidente del *Conselho Nacional da Pecuária de Corte* (Brasil) y para Carlos y José de Freitas Urioste (Uruguay), por sus indispensables aportes.

INDICE

Historia de los REMATES FERIA en la Argentina

Capítulo I

- Los Remates Feria en la Ganadería Argentina, 1
- Introducción, 3
- Antecedentes del remate feria, 3
- Los inicios del remate feria en Argentina (1893-1921), 11
- Los pioneros: Bautista Alchourron y Ramón Olaciregui, 14
- Las ferias del pasado, 20
- La agremiación de los ferieros, 28
- Conclusión, 33

Capítulo II

- Recuerdos de otra época, 37
- Personajes, 39
- Procedimiento, 41
- ¿Qué me compro con un ternero?, 43
- Logística, 43

El comercio de ganado actual
en Argentina, Australia, Brasil, E.E.U.U. y Uruguay

Capítulo III

- La comercialización de ganado en Argentina, 51
- Consideraciones generales, 53
- Canales comerciales, 56
- Destino cría e invernada, 59

Destino faena, 62

Promoción del consumo interno y la exportación, 67

Capítulo IV

La comercialización de ganado en los principales países
productores-exportadores a nivel mundial, 71

Australia, 73

Brasil, 91

Estados Unidos de Norteamérica, 106

República Oriental del Uruguay, 120

CAPITULO I

Los Remates Feria en la Ganadería Argentina



Introducción

Es la historia una ciencia que necesita que el reposo de las almas enfríe el agitado devenir cotidiano de la vida. Es por ello que las distintas escuelas históricas han determinado la cantidad de años necesarios para que un hecho sucedido en el día de hoy pase a convertirse en un “elemento histórico”.

Generalmente, el lapso estipulado para que ello ocurra es de medio siglo. Es por eso que hemos decidido narrar la historia del remate feria como forma de comercialización desde su origen, a fines del siglo XIX, hasta la década del sesenta del siglo pasado, en la certeza de que un análisis de tiempos más cercanos nos haría apartar de la óptica científicamente histórica. Realizada esta breve pero necesaria introducción metodológica pasemos al que esperamos sea un ameno relato.

Antecedentes del remate feria

Cuando el 8 de agosto de 1921 se firmó en los salones de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el Acta de fundación del Centro de Martilleros de Hacienda y Bienes Raíces, entidad de la cual la actual Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado es heredera histórica, los remates feria ya llevaban un cuarto de siglo realizándose en nuestro país.

Por supuesto, la ganadería era desde la época colonial la mayor fuente de riqueza de nuestro suelo, desde que en 1552 los hermanos Goes introdujeron ganado bovino hasta Asunción, expandiéndose desde allí hacia el Río de la Plata. Sin embargo, los modos de comercialización de la ganadería variaron considerablemente desde aquellas pretéritas épocas.

Menos de cincuenta años más tarde Juan de Garay, al refundar Buenos Aires, trae consigo quinientas vacas y mil caballos que en poco tiempo se reproducen de manera exponencial. Nueve años más tarde Francisco Salas Videla registra en el Cabildo la primer marca de la ganadería colonial y para 1605 se realiza la primer exportación de tasajo a Cuba y de cueros a Brasil.



Ganado en un grabado del siglo XVIII

Pasarán doscientos años para que los hacendados se unan por primera vez. El principio de la libertad de comercio se difundía de manera acelerada. La Representación que Mariano Moreno escribió para hacendados y labradores y firmó el procurador José de la Rosa, solicita que los principios de la libertad de comercio se instituyan provisoriamente, hasta que un nuevo sistema estable reemplace el entonces existente. El documento tuvo el éxito esperado y las barreras monopolistas dieron paso al comercio libre, exportándose en seis meses un millón y medio de cueros.

Era un punto de inflexión en la comercialización del ganado, por culminar una época de claro dirigismo estatal para dar lugar a un comercio regido por las leyes de la oferta y la demanda que desarrollará en forma importantísima la actividad.

Sin embargo, la Argentina independiente de principios del siglo XIX no era mucho más que las ciudades históricas virreinales con un pequeño espacio geográfico destinado a la ganadería, pues la mayor parte del territorio se encontraba aún en manos del indígena que asolaba la campaña y los límites de los pocos campos productivos eran difíciles de demarcar.

En 1833 Juan Manuel de Rosas concreta las primeras alianzas con los indios, posibilitando que la actividad ganadera pudiera prosperar en una mayor superficie de la provincia de Buenos Aires. A él mismo, como saladerista, le resultaba de interés que la superficie económicamente utilizable se extendiera lo más posible.

Once años más tarde Ricardo Newton revoluciona la ganadería argentina alambrando sus campos. Para 1876 el proceso del alambrado se extiende por todo el territorio, culminando en 1907, año en que no queda campo sin alambrar.



Red ferroviaria en 1865



Red ferroviaria en 1910

El golpe final lo da el General Julio Argentino Roca, quien con su famosa “Campaña del Desierto” agrega veinticinco leguas cuadradas de campo fértil para la explotación agropecuaria (el oeste de Buenos Aires, el sur de Córdoba, San Luis y Mendoza y toda la provincia de La Pampa, así como la Patagonia) a la vez que elimina definitivamente el peligro del malón.

El país estaba finalmente apto para ser comunicado y en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo el tren –que para 1870 llegaba, en Buenos Aires, apenas a Chivilcoy hacia el oeste y a Chascomús hacia el sur y desde Córdoba a Rosario, sumando en total apenas 732 kilómetros de vías ferreas– llega a tener casi 28.000 kilómetros uniendo a todas las capitales de las provincias argentinas.

Para entonces la Sociedad Rural Argentina llevaba años de pujante actividad en aras del mejoramiento del sector. Asimismo, inaugura una nueva forma de demostración del producto: las exposiciones ganaderas.

La primera muestra de este tipo en el país tuvo lugar en Buenos Aires en el año 1858 en los actuales lagos de Palermo. Es de destacar que los periódicos de entonces expresaron su asombro ante la indiferencia con que fue recibida por los porteños.

Años más tarde, en 1871, se realiza en Córdoba una exposición nacional de ganadería de gran importancia que marcó un jalón inmovible que contribuyó a transformar los hábitos de trabajo y de vida de la población rural. Era el comienzo de la Argentina moderna y la actividad agropecuaria era indudablemente su motor.

Cuatro años más tarde comienzan las hoy tradicionales exposiciones organizadas por la Sociedad Rural Argentina, a la que tomarán como ejemplo las distintas muestras rurales que se

irán organizando en el interior. En Chascomús, por ejemplo, tiene lugar en 1879 la primera exposición realizada en territorio bonaerense, coincidente con la fundación de la sociedad rural local.

La historia de las sociedades rurales constituye la etapa inicial del movimiento social de los hombres de campo en su esfuerzo por organizar la producción, comprendiendo ella no sólo el esfuerzo en el trabajo y dedicación de capitales en establecimientos rurales, sino también el mejoramiento de los rodeos mediante la introducción de reproductores de las más conocidas cabañas extranjeras, realizando concursos y exposiciones cuyos premios fueron siempre un estímulo para los iniciadores de la ganadería argentina.



Entrega de premios

Se estaba acercando el momento del inicio de los remates ferias. Originalmente el consignatario se circunscribía a operar con frutos del país, que abarcaban desde la lana hasta las plumas de avestruz, en especial destinados a la exportación, procedentes de los más diversos lugares de la campaña.

FRUTOS DEL PAIS	
SALA COMERCIAL DEL MERCADO CONSTITUCION	
Buenos Aires, Octubre 30 de 1877.	
Las transacciones realizadas dan el siguiente resultado:	
LANAS VIEJAS	
Segun su clase, con mas ó menos carretilla, suciedad, etc., etc., se han vendido:	
Defectuosas ps. 72 á 76 arroba.	
Mezclas 81 á 85.	
Mezclas 91 á 95.	
Id. finas 91 á 95.	
Especiales 96 á 98.	
Borrega 57 á 63.	
CUEROS VACUNOS SECOS	
De acuerdo con su clase y condiciones de entrega se ha pagado desde ps. 168 á 174 pesada.	
PIELES LANARES	
Matadero ps. 27 á 28 1/2 rls. lib.	
Campo 22 á 26.	
Pelados 26 á 30 doc.	
Corderos 22 á 24 id.	
Corderitos 14 á 15.	
CUEROS SECOS DE POTRO	
Segun su clasificacion ps. 31 á 37 uno.	
CERDA	
De acuerdo con su clase ps. 118 á 130 arb.	
VENADOS	
Libro de pintados, ps. 106 doc.	
PLUMA DE AVESTRUZ	
Suelta, ps. 30 á 34 lib.	
Atada de indio 42 á 48.	
NUTRIA	
De la Provincia, ps. 11 lib.	
GRASA Y SEBO	
En condicion de exportacion, ps. 51 á 52 arroba.	
Id. id. id. campo 49 á 50 id.	
Pisado id. id. id. 28 á 30 id.	
Panzas id. 42 á 45 id.	
Aceite de potro en cascotes 40 á 42.	
CEREALES	
Trigo segun calidad ps. 100 á 165 fanega.	
Maiz id. id. 110 á 130 id.	
Cebada id. id. 80 á 90.	
Harina segun clase y procedencia 26 á 30 arroba.	
Afrecho id. id. id. 23 á 25 quintal.	
PASTO SECO	
Alfalfa segun clase, fardo de campo, ps. 300 á 320 tonelada.	
Mezcla id. id. id. 240 á 250 id.	
Verde á domicilio 70 á 80 carrada.	
Precios de la hacienda el 30 de Octubre de 1877	
Novillos de saladero sin venta	
Carne y sebo 200 á 400	
Cueros de novillo 140 á 160	
Id. de vaca 80 á 100	
Terneros 80 á 120	
Capones no hay.	
Precios de materiales para construcciones	
Pino para corrales, pié 12 rls.	
Tejas francesas «Sacaman», millar 1780 ps.	
Zino lizo para techos, quintal 275 ps.	
Baldosas de piso, millar 1050 ps.	
Tirantes de pino de tea, pié 15 rls.	
Ripias de cedro, millar 220 ps.	
Tirantillos de pino, pié 12 rls.	
Fierro galvanizado, quintal 195 ps.	
OBSERVACIONES	
Quedan en la plaza Constitucion y en la estacion «Buenos Aires», lanas de todas clases sin venderse.	
Precios sostenidos.	

Cotizaciones del Mercado Constitución

La intervención del consignatario se sustenta en la constitución de un mandato sin representación que se expresa en la fórmula: “a nombre propio y por cuenta de terceros”, justificada por la lejanía del comitente respecto de los centros de consumo e industrialización. Se produce de este modo una sustitución del productor por la casa consignataria, recayendo sobre ésta todas las responsabilidades administrativas y comerciales del negocio mediante la percepción de una comisión.

Aunque la función va mas allá: el consignatario pasa a anticipar fondos convirtiéndose virtualmente en banquero de su cliente. En épocas en que las entidades crediticias no llegaban a todo el interior del país, la figura del consignatario fue fundamental para el desarrollo del progreso rural local.

Los inicios del remate feria en Argentina (1893–1921)

Para la década de 1890 las condiciones estuvieron dadas para la llegada a la comercialización de hacienda de la figura del feriero. Consignatario de la campaña que en instalaciones propias o ajenas, periódicamente organiza subastas de ganado con destino a la faena, invernada y cría.

Su aparición en el escenario es posterior a la del consignatario de frutos aunque debemos decir que podemos rastrear su prehistoria en los remates realizados en sus patios capitalinos por firmas hoy desaparecidas como J. M. Méndez, Adolfo Bullrich y Pedro y Antonio Lanusse, fundadas en 1865, 1867 y 1872 respectivamente.

Sin embargo, allí se remataban sólo animales de determinadas razas en número reducido y no pueden considerarse como remates feria en el sentido que esta forma de comercialización tomará a partir de la última década del siglo XIX.

*Antonio Lanusse**J. M. Méndez**Adolfo Bullrich**Mariano
Billinghamurst*

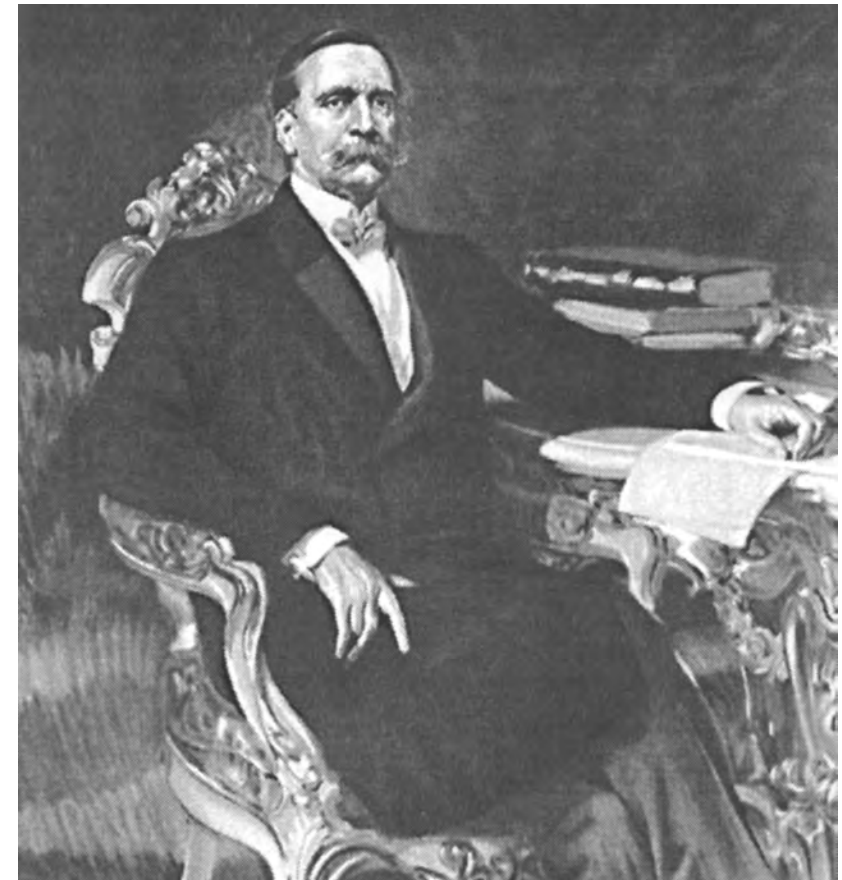
No será hasta la década del sesenta del siglo XIX que se dividirán profesionalmente el rematador de propiedades y el de hacienda. Podríamos afirmar que ambos reconocen como su más antiguo representante a Mariano Billinghamurst (1810–1892), fundador de la primera empresa de remates de propiedades y animales de raza, de la que fue colaborador y digno sucesor Adolfo Bullrich, que ocupó el mismo local en la calle Alsina, entonces Potosí Nr. 70.

El remate feria nace como consecuencia de la necesidad de dar abasto a las ciudades y pueblos del interior, pero fundamentalmente como punto de concentración y apoyo para pequeños y medianos productores que encuentran así la posibilidad de comercializar su producción ganadera sin pérdidas de peso y gastos en fletes. Tan es así que se considera al feriero de la campaña como uno de los puntales de la reconocida calidad de nuestra ganadería.

Pasan también a regir para el remate feria las características de un mandato de comisión con las mismas responsabilidades, derechos y obligaciones del consignatario de mercado, tornándolo un elemento imprescindible para la renovación y colocación

de los planteles, siendo en la actualidad más de doscientas las empresas que desarrollan su actividad comercializadora en el país desde un extremo al otro, constituyéndose en palanca para la ganadería argentina.

Como decíamos, la década de 1890, cuando aquel gran presidente argentino que fue Carlos Pellegrini galopaba la mayor crisis que hasta entonces se había conocido en nuestro país, es la que ve el nacimiento de los remates feria. Para entonces los consig-

*Carlos Pellegrini*

natarios ya eran la “quinta rueda del carro ganadero”, como lo definiera uno de los miembros más destacados del negocio.

Los pioneros: Bautista Alchourron y Ramón Olaciregui

El primer remate feria que registra la historia se realizó el 17 de noviembre de 1893 en la localidad de Jeppener (provincia de Buenos Aires) y fue realizado por la firma Alchourron Hermanos, fundada el año anterior por Bautista Alchourron.



Bautista Alchourron

Luego del éxito obtenido, introdujo éste canal de comercialización en las provincias de Santa Fé (Rufino 1895) y Córdoba (Laboulaye 1897).

Bautista Alchourron

Como consta en el diario La Nación del 10 de noviembre de 1929, fue el primer feriero en recibir la medalla de oro como socio honorario del Centro de Martilleros y Bienes Raíces, entidad antecesora de la Cámara.

Dice la crónica periodística respecto del homenaje que con tal motivo había sido organizado por el referido Centro:

“La intensa labor desarrollada por D. Bautista Alchourron durante medio siglo fue objeto de pública sanción en el banquete servido anoche y que congregó a más de doscientas personas representativas en el Castelar Hotel.”

En momento oportuno D. Julio A. Quesada pronunció su discurso diciendo que “el Centro habíale encargado de expresar en su nombre la satisfacción con que le discierne la medalla de oro gremial, que se acuerda a los esforzados que en la ruda labor diaria de más de medio siglo han cosechado los laureles del vencedor en estas humildes jornadas del martillo rural, sembrando ideas y defendiendo a través del tiempo la simiente acrecentadora de la riqueza ganadera en la vasta extensión nacional.”



Julio Argentino Quesada

“Fueron las ferias rurales –agregó– que vuestro esfuerzo combinó y propagó con el concurso de ganaderos como los Newton, Casares, Elía, Pereyra, Urioste y tantos otros exponentes de la riqueza nacional, que confiaban en vuestra pericia y vuestra honestidad sin tachas para la venta de sus productos.”

Inmediatamente tomó la palabra el señor Alchourron para agradecer el homenaje y dijo: "Refiriéndome a los éxitos que tan generosamente me atribuye esta asociación como iniciador y perseverante luchador en pro del desenvolvimiento de los remates feria, y sin negar mi decidida cooperación, es mi deber hacer notar que han intervenido en esa obra, además, importantes factores y decididos cooperadores, verdaderos propulsores del progreso agropecuario del país."

Por ser el primer feriero nos parece oportuno hacer una breve semblanza biográfica de D. Bautista. Nacido en Chascomús en 1862 en el hogar constituido por los inmigrantes vasco-franceses Jean Alchourron y Marie Belheumeur, casados en Ranchos dos años antes. Cuando contaba apenas cinco años su padre fue nombrado mayordomo de la estancia "San Felipe" de los Senillosa, donde Bautista adquirió sus primeros conocimientos rurales que profundizó al ingresar en la primera camada de la Escuela de Agronomía de Santa Catalina, donde su egreso con altas calificaciones fue motivo para que el gobierno lo nombrara, a pesar de su juventud, encargado de realizar un viaje por Europa para interiorizarse de los avances generados en su actividad.

Al regresar se dedicó a la subasta de ganado junto a sus hermanos con la firma Alchourron Hermanos, iniciando, como ya dijimos, la comercialización en remate feria que se popularizó con gran rapidez. La política tampoco le fue indiferente y participó de las revoluciones radicales de 1890 y 1893, perdiendo en ésta última a su hermano Julio. Una vez concluida dicha jornada revolucionaria fue proclamado primer intendente de General Belgrano.

En el ámbito privado le tocó presidir Bolsa de Ganados S.A. y el Mercado de Haciendas de Avellaneda, así como ocupar el directorio de los Bancos Galicia, de la Nación y de la Provin-

cia de Buenos Aires. Casado con Concepción Casado, falleció en 1938.

El Acta 750 del Centro de Martilleros, del 16 de diciembre de 1938, indica que falleció el día anterior Bautista Alchourron, al que califica de "decano del gremio y fundador de los sistemas de remates ferias".

El segundo remate feria en el país, organizado y realizado por Don Ramón Olaciregui, tuvo lugar en Bahía Blanca el 18 de marzo de 1894, a poco de ser fundada la Sociedad Rural de esa localidad. Así entra en la historia de los remates feria quien fuera primer presidente del Centro de Martilleros en 1921 y el segundo homenajeado con medalla de oro en 1939.

Nacido en 1867, era hijo de Ramón Olaciregui y Magdalena Arizabalo. Su padre llegó al país procedente de Alza, Guipúzcoa, en 1862 y se radicó en Chascomús para dedicarse al comercio. Con apenas veinticuatro años decide Ramón (h) probar suerte en una población que en 1870 había sufrido su último malón.



*Ramón
Olaciregui*

Fundada en 1828, Bahía Blanca registraba un crecimiento sostenido a partir de la llegada del ferrocarril en 1884. Para cuando arribó Olaciregui los esfuerzos no podían desperdigarse ni nadie podía, por mucho que el cabal conocimiento de sus fuerzas lo tentara a ello, atreverse a intentar la aventura por sí mismo.

Supo esto desde el comienzo Olaciregui y vio en la agremiación el elemento idóneo para posibilitar realizaciones mayores y se contó entre los fundadores de la Sociedad Rural a pocos años de su radicación, llegando a ocupar la presidencia de la misma entre 1918 y 1928.

Fue dicha Sociedad Rural la que organizó en septiembre de 1894 el segundo remate feria efectuado en Bahía Blanca, apoyada por Bautista Alchourron.

Al igual que a Alchourron la política no le fue negada, aunque en el partido político opuesto, pues militó siempre en el Conservador, que lo llevó a ocupar una banca en el Concejo Deliberante en 1898 y la intendencia entre 1905 y 1906, así como la senaduría provincial entre 1912 y 1918.

En 1893 contrajo enlace con Inés Mañalich y el mismo año, el 19 de septiembre, fundó la firma "Lanusse y Olaciregui" asociándose con Pedro y Antonio Lanusse y realizando en 1898 el primer remate de una firma consignataria local.

Durante muchos años ocupó el Tribunal de Honor del Centro de Martilleros y falleció en la Bahía Blanca que tanto promovió, en la Navidad de 1949. Su firma continuó en funcionamiento, tomando años más tarde la denominación "Bermúdez, Olaciregui y Cía."

Fue sin duda Bahía Blanca una de las iniciadoras más aguerridas de los remates feria. Si bien las condiciones geográficas no la ayudaban, supo cimentar con creces su futuro.

Para la época en que Olaciregui llegó, la influencia de Bahía se extendía desde Sierra de la Ventana hacia el Colorado y desde el Sauce Grande hasta el corazón de los algarrobales pampeanos. Hacía relativamente poco, en 1859, había sufrido la última incursión de medio millar de indígenas, cuyas consecuencias aún comentaban los mayores del pueblo.

En 1884, la inauguración de la red ferroviaria Bahía Blanca-Constitución (Buenos Aires) representó el salto cualitativo que faltaba para integrar en forma definitiva esta zona a la geografía nacional.

Diez años más tarde la fundación de la Sociedad Rural local marca el punto de inflexión entre la ciudad colonial y la moderna. Fundada el 26 de abril de 1894, en su acta número uno, fechada en julio de ese año, se da cuenta de la adquisición de un local para las ferias que se encontraba en la actual esquina de Eliseo Casanova y Alem, realizándose la primera a fines de septiembre y la segunda a principios de marzo de 1895.



Antigua feria de ovinos

Al año siguiente ya trabajan en la recién fundada consignataria Elizalde, Ochoteco y Cía. los futuros ferieros Avelino y Modesto González Martínez, quienes desde 1897 realizaron ferias regulares en Villa Bordeu, cerrando la casa en 1993.

La referida Villa Bordeu se desarrolló sobre terrenos pertenecientes a Teófilo Bordeu (1857-1895), primer intendente de Bahía Blanca. A su viuda, Petrona Heguilor, la Sociedad Rural le compró en 1906 las instalaciones para realizar remates feria, que pasarán a convertirse en el reducto feriero bahiense por antonomasia, realizándose el primero recién en octubre de 1912, luego de acondicionar durante algunos años el lugar.

Una estadística de 1914 nos dice que ese año las firmas Adolfo Bullrich y Cía., Etchepareborda y Lopetegui, Oyarzun y Fernández y Lanusse y Olaciregui han realizado en total 34 remates, con ventas que alcanzaron la suma de más de cuatro millones de pesos moneda nacional.

Las ferias del pasado

En muchos casos fueron antiguos vecinos de los pueblos los que desde su llegada a tierra argentina se habían ocupado de los ramos generales, ampliando posteriormente su espectro de comercialización hacia las ferias.

El remate feria tuvo su máximo auge en los inicios del siglo XX. Las condiciones socioeconómicas del país favorecían en gran forma el negocio ganadero, lo que se vio reflejado en esta nueva forma de comercialización que se afianzó inicialmente en la campaña bonaerense para luego extenderse a otras provincias.



Antigua feria

Podemos decir sin temor a equivocarnos que en las primeras dos décadas del siglo pasado surgió un feriero en cada pueblo

de la provincia de Buenos Aires. Un elemento que caracterizaba a estos pioneros de las ferias era que tenían un alto compromiso político con las localidades donde ejercían su actividad. Así, al igual que Alchourron y Olaciregui, fueron muchos los ferieros que ocuparon las intendencia de sus pueblos, tal el caso, por ejemplo, de Pedro Duhalde, intendente de Pehuajó antes de cumplir los treinta años.



Corrales de inicio del siglo XX

Como queda dicho, en aquella época ya se hacían remates tanto en instalaciones propias como alquiladas a las sociedades rurales locales, las que contribuyeron de este modo al afianzamiento de este sistema comercial.

En general, los antiguos locales de remate ya no cumplen tales funciones. Sea porque han quedado demasiado cerca del ejido urbano o porque en la localidad se construyeron instalaciones más aptas durante el transcurso del siglo XX.

Un claro ejemplo de ello, sin duda repetido en diversas localidades argentinas, lo encontramos en Tandil. Allí, a principios de siglo XX, los remates feria se dieron en las denominadas Ferias Francas, lugar donde posteriormente funcionó el estadio de fútbol del pueblo y luego la Escuela Normal Mixta Gral. San

Martín. Posteriormente se usaron las instalaciones de Diógenes Ruiz, luego las de la Agrícola Ganadera y desde el 14 de junio de 1931 hasta nuestros días, las de la Sociedad Rural de Tandil.

Otro aspecto clave de esa primera etapa –aunque aún hoy se puede observar este fenómeno– es que de una firma matriz nacen nuevas casas dedicadas al negocio. También han sido frecuente los casos de empleados que luego de años de pertenecer a una firma son habilitados, luego asociados y finalmente, cuando el fundador se retira o fallece, cambian la razón social de la firma, continuando de hecho con las actividades de la firma originaria.

Veamos un caso paradigmático que incluye la casa que realizó el primer remate feria en Argentina. En 1919 Victoriano T. Ugarte se desvincula de Alchourron Hermanos y se asocia con Liborio Astoreca y José Salsamendi para crear la firma Salsamendi y Cía., hasta que en 1937 se une a Brivio y Cía., para finalmente fundar su propia firma en 1944. La historia de Ugarte se repite indefinidamente en esta forma de comercialización.

De la misma manera, la provincia de Santa Fe nos brinda en la figura de la casa señora Pastore y Cía. –que iniciara sus actividades en las primeras décadas del siglo XX–, otro ejemplo de lo mencionado en el párrafo precedente. Entre 1956 y 1957 se desprendieron de ella varios de sus integrantes para fundar Ganados Remates S.A., Edgar E. Pastore y Cía S.R.L. y Damiani y Pujol S.C., las que operaron simultáneamente durante mucho tiempo en la provincia, continuando las dos primeras con sus actividades en la actualidad bajo el rubro social original.



Llegando a la feria

Por aquellos años, las ferias tenían un aire que describió muy acertadamente el diario de Tandil en un artículo titulado “Ferias de ayer y hoy” que fuera transcrito en la revista 1914/42 de la Cámara, que hace un nostálgico relato de los remates feria de la década del veinte.

“Siete mil cabezas anunciaba una firma en cualquier punto de la zona de cría de la provincia, y el movimiento de tropas, tropillas y cencerros, llenaban los atardeceres de aquella población tranquila.

Domadores de pagos lejanos, con sus redomones y madrinas de pelos variados, tendían sus pilchas, ordenado el carro o la Villalonga de los vicios, almacén de provisiones, en la huella larga.

Mozos de firmas martilleras, escribientes como los llamaba el paisanaje, se ocupaban de ubicar la hacienda en chacras y pastoreos de los alrededores. Acomodada la tropa los reseros pueblereaban, con sus mejores pilchas y pingos, hasta el día del remate.

Gente forastera; –turistas de ahora– suscitaban el comentario y el revolotear de mozas, que se sucedían días antes y aumentaban el día del remate feria, con huéspedes de automóviles y pocos breques y americanas quedaban ya para las anillas colocadas en boliches, fondas y hospedajes.

–¿Por dónde es el remate?– inquiría un comprador un poco desorientado a unas mozas del pueblo. –Por allá señor, siguiendo esa calle larga ya verá la polvareda...

Y así los remate ferias grandes de siete mil o diez mil cabezas se iban sucediendo pueblo tras pueblo, con la llegada de hombres de trabajo, domadores, reseros que a lo mejor enganchaban otro viaje de vuelta a pagos lejanos, para amansar los chúcaros, con la llegada de invernadores y estancieros de los alfalfares del norte y del oeste.



Rematando en la década del '60

Tiempos de aquellos remates grandes y de pueblos para recordar.”

Muchas veces la puja por el precio se hacía directamente entre el vendedor y el comprador, debiendo terciar el rematador cuando el vendedor “defendía” su hacienda con tal vehemencia que desanimaba y ahuyentaba al comprador. Toda la hacienda se vendía al bulto y los terneros que venían con la madre se vendían “por muertos”. Era común regalarle un ternero a los peones luego del remate, el que generalmente era degollado para darle de comer a los perros, compañeros indispensables del arriero.

A las tropas grandes había que separarlas en lotes en lugares del local especialmente destinados para ello. Una vez efectuado el remate se reorganizaban las tropas y los arreos comenzaban a dirigirse a sus destinos. Los que se dirigían desde la zona de cría a las de invernada, al trasladarse difundían los precios obtenidos, datos que pasaban a convertirse en la referencia para las futuras operaciones.

El traspaso masivo del arreo y el ferrocarril al camión jaula se sitúa promediando la década del cincuenta, aunque ya se veían esporádicamente desde fines de los treinta. Fue la aludida década un punto de inflexión en la comercialización a través del



Antiguo camión jaula

remate feria, por ser la época en que hace su entrada en el negocio su mayor obstáculo: la inflación. Pero no nos adelantemos en el tiempo.

Para el año del Centenario de la Revolución de Mayo (1910), la Argentina tenía una población de 6.800.000 habitantes y un stock ganadero de 68.000.000 de lanares y 30.000.000 de vacunos. Por entonces, un país similar en sus características al nuestro, Australia, contaba con 5.000.000 de habitantes, 74.500.000 lanares y sólo 8.500.000 vacunos, siendo la raza predominante la Shorthorn hasta la década del cuarenta.

Para esa época los remates feria ya eran frecuentes en todo el interior del país. A medida que se extendía el mapa productivo nacional las provincias del litoral, Santa Fe, Córdoba y la de La Pampa se sumaban a esta forma de comercialización que para 1920 ya estaba absolutamente asentada en la provincia de Buenos Aires.

En noviembre de 1932 se solicita al Ministerio de Agricultura que declare que el pequeño productor tiene en los locales ferias y exposiciones rurales el mercado para la venta de sus productos sin los riesgos relativos de las operaciones en los mercados, con el consiguiente gasto de fletes y que es oportuno insistir en las ventas en los mercados de ganados locales para el pequeño productor como el más conveniente y rápido para sus transacciones comerciales.

El 7 de febrero de 1936 encontramos en las actas de la Cámara unas interesantes estadísticas que reproducimos por considerarlas de valor histórico para el estudio de la comercialización comparada en un lapso de diez años, que marca la importancia relativa del remate feria sobre otras formas de comercialización.

Volumen de las operaciones de ganado bovino con destino a faena

Año	Canal	Cant. Cabezas	Volumen (en \$)
1926	Dir. Estancia	1.985.052	283.710.612
	Mercados	2.180.345	195.236.373
	Remates Feria	3.601.979	255.465.007
1935	Dir. Estancia	1.707.178	186.062.576
	Mercados	2.307.875	150.413.330
	Remates Feria	4.461.668	213.347.531

Un pormenorizado estudio del Lic. Ignacio Iriarte, nos permite continuar la secuencia que pudimos iniciar luego de la consulta de los libros de Actas de la Cámara, respecto al volumen histórico vendido en remates feria, con destino a faena.

En la década del treinta, la Ley 11.747 nacionaliza las ferias rurales, estableciendo un régimen federal exclusivo para estos sitios de ventas ganaderas. Este fue un tema muy importante para la comercialización mediante remate feria y en febrero de 1940 el sector, a través de su entidad representativa, reclama la intervención de la Junta Nacional de Carnes para que impida que diversas municipalidades apliquen distintas gabelas consideradas ilegales en virtud de la vigencia de normas nacionales que determinan cada una de esas incumbencias (tasas sobre la actividad de los locales de remates feria y exposiciones de propiedad privada, derechos de desinfección, derechos por uso de básculas, tasas de embarque por cabeza, etc.), como por ejemplo son las Leyes Nros. 11.226, 11.228 y 11.747. Finalmente, en marzo de 1942 se logra el dictado de una norma que, atendiendo la manifiesta inconstitucionalidad de las pretensiones comunales, establece que no deben pagarse impuestos comunales en las ventas de ganado. Fue impulsora de estas acciones la firma feriera Boyle Hnos. de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe.

En 1944 muere Matías Ansaño, feriero de Marcos Paz, y en 1946 su esposa Zulema Vigo de Ansaño, a cargo de la empresa, es la única persona de sexo femenino que atiende una feria rural en el país en esos entonces.

Eran años de progreso en la actividad y del surgimiento de nuevas formas de asociación hasta entonces desconocidas. El cooperativismo, nuevo paradigma comercial que se afincó con fuerza en esa época en nuestro país, se ve reflejado en la organización de numerosas cooperativas en el interior del país que si bien se constituían con objetivos amplios, siempre tenían entre sus metas organizar remates feria.

La agremiación de los ferieros

Evidentemente, para la segunda década del siglo XX los remate feria habían tomado una dimensión que nadie imaginaba un cuarto de siglo antes. Fue entonces cuando la necesidad de asociarse se hizo imperante para poder defender los derechos del gremio.


El 8 de junio de 1921, en la sede de la Bolsa de Comercio, se reunió un grupo de martilleros de bienes raíces y martilleros-ferieros con el firme propósito de dar cuerpo a una idea que hacía años sobrevolaba el ambiente.

Fue así como se creó el Centro de Martilleros de Hacienda y Bienes Raíces, cuya presidencia quedó en manos de Ramón Olaciregui. Por entonces lo conformaban 290 firmas repartidas entre la Capital Federal (80) y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Corrientes y San Luis.

Fueron sus iniciadores Jorge Acosta y Lara y Julio A. Quesada, quien contaba entonces 37 años y sería una figura señera en la institución hasta su muerte en 1956.

Dice Quesada en la primera acta que la iniciativa tuvo su origen en una conversación tenida hacía ya mucho tiempo con el señor Arturo Bullrich y en los trabajos realizados últimamente por el sector y que todo eso le había hecho ver al gremio –del que se consideraba un intérprete–, que había que crear una fuerza permanente de defensa.

Fue tan encomiable la acción de Quesada para sus contemporáneos que en 1968 la Comisión Directiva de la Cámara acordó por unanimidad hacerse cargo de los gastos de sepelio de su viuda, a quien la suerte económica le había sido esquiva.


 Acta de fundación
 del
 Centro de Martilleros de Hacienda

= Agosto 8 de 1921. =

A los ocho días del mes de Agosto del año mil novecientos veinte y uno, reunidos en la Capital Federal, en el local provisorio 25 de Mayo 366, los firmantes martilleros de hacienda, con signatarios, e importadores y exportadores de ganados, resuelven unirse en una asociación de carácter solidario, que se denominará "Centro de Martilleros de Hacienda" con asiento en la Capital de la República.

Los motivos que determinan este pronunciamiento pueden hallarse en los mismos que sirvieron para la fundación de sociedades análogas, como son, el Centro de Despachantes de Aduana, Comité Nacional del Comercio, Cámara Judicial de Comercio, Liga de Defensa del Comercio, Centro de Importadores y anexos, y tantas otras, que tienen los aspira-


que hubiere hecho;

d) Llevará un archivo ordenado de las resoluciones de interés general que se relacionen con el gremio, como son: resoluciones, leyes, proyectos, decretos y sentencias de la Justicia Federal y Suprema Corte, que establezcan procedimientos en la materia;

e) Facilitará a los socios que lo soliciten los datos que le requieran, sobre todo asunto tramitado o en tramitación relativo a los intereses generales del Centro.

f) Permitirá a los socios tomar todas las anotaciones de los archivos; pero en que sean sacados del Centro, bajo ningún pretexto o motivo, los documentos o libros, sean cuales fueren las funciones que desempeñe el solicitante.

g) Realizará los demás trabajos que exija la marcha y servicios del Centro.

Es copia
 Yfeorta, San  Dox fé
 Julio Quasad

El Centro editó la “Revista de las Ferias” de 1926 a 1929 y se preocupó en sus primeros años por la prevención sanitaria animal y el cumplimiento de las llamadas Leyes Ganaderas de 1923 que regularon el comercio ganadero, sustentándose en el Artículo 11 de la Constitución Nacional. La ley 11.228 ordenaba, por ejemplo, que para organizar un remate el lugar elegido para hacerlo debía contar con báscula y *la ley 845 reemplaza el sistema de medir por varas por el métrico decimal*.

En 1934 se invita a los Centros de Martilleros existentes para conformar una Federación de Martilleros. Por esa época el censo de martilleros inscriptos según registro creado por la Ley 11.226 arroja el siguiente resultado: 165 en Provincia de Buenos Aires, 35 en Capital Federal y 122 en el resto del país.

En agosto de 1943 se designa a Juan Bautista Alberdi patrono de los martilleros “en atención a todo lo que hizo por las multitudes argentinas”, decidiéndose festejar el Día del Martillero el día de su natalicio, el 29 de agosto.

Sin embargo, el 11 de octubre de ese año se celebra un congreso nacional de martilleros en la Capital Federal a instancias del Centro de Martilleros de Rosario y se instaura esa fecha como la del Día del Martillero, celebrándose desde entonces hasta principios de la década del setenta, aunque siempre con debate sobre la legitimidad de la fecha.

Los finales de la década del cuarenta –más precisamente el 9 de octubre de 1949– vieron el nacimiento de la Asociación de Rematadores de Hacienda, que a quince años de existir vio la necesidad de unificarse con el Centro de Martilleros para realizar en común el registro de las operaciones.

Fue así como luego de algunos debates se fundieron ambas instituciones en el transcurso de 1965, conformando la Cámara Ar-

gentina de Martilleros y Consignatarios, antecedente más actual de la Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado.

Es en esta década que, a instancias de la Cámara, nacen también la mayoría de los Centros de Consignatarios provinciales o regionales: de Córdoba, 1960; del Sur (Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires), 1965; de Entre Ríos, 1972. Es objeto de los mismos propender a un mayor acercamiento entre los ferieros de determinada región geográfica para la mejor defensa de sus intereses y de los intereses que se les confían, abocándose simultáneamente al estudio de la normativa vigente a fin de asesorar en su reestructuración o modificación para lograr su mayor funcionalidad en la región que les incumbe.

Conclusión

Era la década del sesenta, tan turbulenta y tan desarrollista, la que veía finalmente la integración de los ferieros en una entidad que los agremiaba con fortaleza, llegando a contar con más de ochocientos socios. Fue en la asamblea anual del 27 de julio de 1962 cuando se escucharon conceptos que rescatan la esencia del feriero:

“Quizás yo no llegue a verlo –decía un antiguo miembro del gremio– pero estoy seguro de que algún día se rendirá justo homenaje al tradicional Martillero argentino; al que triunfó, a los que vegetaron, viviendo más de esa enunciada mística que de las comisiones, y al que quedó en el camino a pesar de su esfuerzo. Nosotros somos responsables por motu proprio de las operaciones. No se trata de luchar contra figuras de la lengua castellana cuando rechazamos el San Benito de “meros intermediarios”. Aceptamos en cambio, con orgullo, ser calificados como agentes propulsores dentro del ciclo económico ganadero nacional.

Desde los días de Mariano Billinghurst nuestro gremio es un factor decisivo de honda gravitación en el progreso de la ganadería del país. No hubo progreso en los pueblos de los cuatro puntos cardinales de la Nación que no se hiciera bajo el flamear de la bandera de los pioneros del martillo. El martillero, el rematador, en su propaganda escrita y oral pregonaba a los futuros compradores la conversión en capitales y pueblos de lo que entonces eran sólo pajonales.”



Antiguo remate

Gracias a aquella acción señera podemos ver hoy a las firmas consignatarias actuando en todas las exposiciones rurales nacionales y en los remate feria a los ancho y largo del país.

Debemos darle a nuestra institución la jerarquía que demanda una profesión que se cultiva con vocación de progreso y con inconfundible sentimiento de solidaridad con nuestro campo, fuente principal –ayer, hoy y siempre– de la prosperidad de la Nación. Seamos reseros de la tropa del progreso del país”.

Palabras sumamente actuales que parecen las más adecuadas para cerrar este capítulo, dejando paso en el siguiente a las anécdotas narradas por viejos ferieros que sin duda provocarán cierta nostalgia a quienes ya llevan un cierto camino recorrido en la actividad y hará que las nuevas generaciones tomen conocimiento del trabajo realizado por los mayores.